

LA HUACA DEL VIENTO Y LA LUNA

Recogida en el Valle de Jequetepeque, Pueblo Nuevo.
Marzo de 1981

Veníamos bajando y era ya la tarde. Los colores armoniosos, condensaban las luces y sus sombras camino al crepúsculo. Un labriego, parecía orgulloso ante tanta belleza. Le hablamos:

_Señor, que lindos sus arrozales... son muy bonitos...

_Sí. Aquí donde ve, ya no hay bancadas. Aquí, fue todo un lindo melgar planito... planito. La gente de antes dice que fue una laguna azul al medio día... azul y verde en la tarde y como de oro más tarde. Dicen que se erizaba con el viento de la tarde que venía desde abajo, desde el mar. Dicen que parecía hasta de oro hirviendo cuando el sol moría. Y allí, donde hoy está la Huaca SIAN, se ponía verde oscuro como cosa del demonio. No sé cómo será, pues así dicen que la laguna y el viento se querían; pero dicen que fue una maldición, desde los cerros de bien arriba... ¿Cómo será púe?...

_¿Cómo es eso?, cuenta por favor...

_No ha de ser verdad; pero contaban los antiguos diciendo que arriba, más atrás de esos cerros, había un cerro grande, negro y áspero que se andaba, desque, mirando una laguna, vea usted. Pero así dicen y todavía que ese cerraso se enojaba cuando venía el viento a acariciar a la laguna, suavcito, suavcito...quedito... le había carne de gallina y el cerro desaparecería de la laguna, porque dicen que también este estaba enamorado. Claro, la borraba de la de su compañero, y que era el más alto. Desqué se enojó, bramó, se calentó y borró la laguna. Y cuando vino el viento y no encontró a la laguna, ay, dicen que era de ver; se tiraba contra el cerro, bramaba; silbaba y terminaba llorando hartazo, pero la laguna no volvía. Si apenas el viento con su llanto hacia un hilito de agua, que todavía se venía pa' ca' abajo. Entonces el viento astudazo queriendo saber por donde venía el agüita se convirtió en camino a su costado y disimulando, disimulando, se venía hablando detrás de las gentes, hasta que vio que acá, abajo, se había trasladado la laguna y, más grande desque era, y más linda; y que, sólo el cielo y la luna se miraban y ya el viento tenía menos celos, pues la seguía queriendo. Y dicen que una noche que la luna estaba arriba, bien grande, bien bonita, mirándose en la laguna, vino el viento y lo interrumpió y muy triste y acongojado le dijo:

_Esta laguna es mía, yo la hice con mi llanto. Yo soy su camino, yo soy su aliento. Por mi viene desde arriba, ¿dónde voy a llorar su vieja muerte todas las tardes?.

_¿Es verdad? Preguntó muy seria la luna, que dicen que era la diosa más buena; la que da de comer con el peje en el mar y con la simiente en los arrozales.

_Si... contestó la laguna. Agua y viento somos amantes convertidos en laguna y camino, por la maldición de los cerros de más arriba.

_Entonces, ahora serán uno sólo, se convertirán en río; en agua que camina. Desgranarán los cerros y los traerán al mar en pedazos, como castigo para ellos. Desqué así dijo la Luna...

_¿Cómo será pues?

- -O ¿no me creen? _Volvió a decir la luna. _ Soy tan fuerte que he deshecho los roquedales de cerros enteros y los he puesto al borde del mar. Los hombres me conocen y saben que muevo al mar para que se llene o para que se aleje y baje y así les deje todos los mariscos a la mano y no se mueran de hambre. No tengan miedo que yo también soy madre de los ríos y con el viento traemos las aguas. Ya lo verán... ” -Habló tan lindo la luna que más pareció un sueño.

Y dicen que poquito a poquito, la laguna se fue yendo al mar, por esa quebrada seca; pero dicen – que si no serán marrajos – el agua y el viento se esconden en las nubes y se van hasta los cerros y de ahí vuelven siempre como río. Dicen también que ellos se fueron diciendo a la gente que la luna debía tener su casa, donde antes estuvo la laguna, y por eso allí esta la Huaca SIAN, donde la hicieron los gentiles.

_Señor, pero eso es toda una leyenda ¿Quién se la contó a usted?

_Guaa, Mire señor y señorita. Todos los viejos dicen así y así hay de ser, los viejos saben tantas cosas... “y siguió mirando el poniente”. Ahhh y olvidé deciles que el camino era el río que hinchaba la laguna entre diciembre y marzo y que de nuevo volvía a subir y pelear con el cerro negro.

.....

_Guaa, Miren ahí donde pararon, antes no había grifo, vivía un viejito quien decía que en las noches de esa huaca salían candelitas, celestes, como las del ron de quemar. Así dicen pue, que también cuando, desqué el viento se iba a otra casa en veranos que se hacían sequías, la huaca lloraba, pero ni así, fue teniendo otras hijitas -otras huaquitas más chiquitas- y junto a ellas, la luna les hacía sus lagunitas, aunque cada vez más chiquitas...

_Que bonita historia, señor. ¿Usted de dónde es?

_Yo sólo de más abajo, también tenía mis tierritas, eran cuatro bancadas y una melga mediana, pero más pudo la ambicia, pues apenas corrió la voz de las candelitas celestes, vino un patrón, blanco y dicen que halló muchos tesoros, sólo en las huacas chiquitas, prácticamente las borró. La gente, llegada la madrugada encargaban sus palanas en la casa del viejito y, al final, hasta le quitaron su parcela y dicen que hasta lo mataron. Después hicieron el grifo. Hoy todo es ajeno, antes eran de un chino, lo mataron los cachacos y sus hijos se fueron a Lima. Ahí dicen que están. Ah, bueno, usted dirá bueno entonces que hago acá, claro ahora soy parcelero golondrino y trabajo en los meses de sembrío cuando viene al agua.

_ Bueno, y entonces ¿Cómo ha quedado así la huaca? ¿Cómo quedó así la Huaca en medio de los arrozales?.

_Mire ve: vinieron otros señores blancos, cuadraron la lagunita, a gusto de los nuevos patrones o talvez de acuerdo, pues decían que eran del Estado. Quedó mucho más chiquita, pero ahicito no má, todo acabó. Jay, y la huaca Sian se sigue mirando en una lagunita como la que ustedes ven.

_ Dicen que en las noches de luna llena, el viento vuelve a ver a la Huaca Sian que tuavía la hay de querer y la lagunita tiembla de gusto y

le dice que va a traer agua. Y así debe ser pues el agüita se pone como piel de gallina y... la huaca vuelve a retozar de gusto... calladita...

_Que historia señor, gracias.

_De nada señor, señorita, gracias también.

Informante: Bernardino Esquen Llontop.